EL PAISAJE LORQUIANO

Matilde GOULARD DE WESTBERG
Instituto Ibero-americano
Universidad de Göteborg, Suecia

Introducción

Impresiones y Paisajes (1) es el título de la primera obra impresa, en prosa, de Federico García Lorca. Los elementos del paisaje van a entrar como una constante en la obra lorquiana, aunque aparezcan empleados en diferentes formas: desde la descripción poética hasta el empleo del término paisajístico para constituir una metáfora abstracta.

En una aproximación a la obra poética lorquiana, tanto desde el punto de vista de la investigación como desde el punto de vista didáctico, el examen del paisaje y de los elementos que lo constituyen se presenta como sumamente fecundo. Las presentes notas forman parte de un examen más extenso de la obra y la metáfora lorquiana a través de su vocabulario.

La Vega

Escuchad los romances
del agua en las choperas.

El paisaje preferido de la infancia y primera juventud de Federico García Lorca, el paisaje de la Vega de Granada, Fuentevaqueros, Zujaira, ha quedado grabado en algunas imágenes del *Libro de poemas* (1921).

En una de las primeras composiciones, fechada en Fuentevaqueros en agosto de 1918, titulada *Mañana,* dice el poeta:

Escuchad los romances
del agua en las choperas.
Los árboles que cantan
se tronchan y se secan.
Y se tornan llanuras
las montañas serenas. (Obras 121) (2)

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. Matilde GOULARD DE WESTBERG. EL PAISAJE LORQUIANO
Centro Virtual Cervantes

Estas choperas, movidas a menudo por la brisa, se dirían la viñeta del primer libro de poesías de Federico:

Los chopos niños recitan
su cartilla; es el maestro
un chopo antiguo que mueve
tranquilo sus brazos muertos. (137)

¿Verdad, chopo, maestro de la brisa? (102)

Cabecean los chopos hablando
con el alma sutil de la brisa. (197)

Hay un chopo preferido con el que el poeta joven quisiera identificarse y hay, también, un chopo muerto que aparece a menudo:

Mi chopo centenario de la vega
sus hojas meneaba,

. . . . . .

Sé árbol! (Dijo una voz en la distancia.)
Yo me incrusté en el chopo centenario
con tristeza y con ansia. (200-202)

¡Chopo viejo!
Has caído
en el espejo
del remanso dormido. (188)

Entre los *Poemas sueltos,* publicados en las *Obras completas* de Aguilar, se encuentra, en primer término, un poema escrito al frente de un volumen de poesías de Antonio Machado, que comienza así:

Dejaría en este libro
toda mi alma.
Este libro que ha visto
conmigo los paisajes
y vivido horas santas. (507) (3)

La fecha que lleva esta composición (7 de agosto de 1918) es la misma que lleva el poema *Mañana* en el que, además, se indica el lugar de composición (Fuente Vaqueros, Granada). Estos chopos "machadianos" que aparecen con bastante frecuencia en el *Libro de poemas* (unas 15 veces) se encuentran más esporádicamente en *Canciones* y *Primeras Canciones* (4 veces en total) y se presentan en un solo caso en el *Romancero gitano.* (4)

* * *

El agua, en el *Libro de poemas,* se desliza, corre, canta, protesta, recita y murmura por los ríos, las fuentes, los arroyos, los manantiales y las acequias de la vega granadina:

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. Matilde GOULARD DE WESTBERG. EL PAISAJE LORQUIANO
Centro Virtual Cervantes

Y la canción del agua
es una cosa eterna. (120)

El agua de la fuente su canción le decía. (152)

Las acequias protestan sordamente. (184)

y turbias de penumbra yo sentía
las canciones del agua. (201)

En la alameda
un manantial recita. (103)

Si otros motivos pertenecientes al paisaje, como el chopo, desaparecen de la obra poética lorquiana, el agua se mantiene a través de toda ella. Hay unos 200 ejemplos de imágenes poéticas formadas con la palabra "agua" en la obra de Federico de los cuales 54 pertenecen al *Libro de poemas.* (5)

* * *

Al fondo de la Vega se alzan los montes, unas veces azulados, otras oscuros:

y el gran rumor dorado
que cae sobre los montes
azules sollozando? (146)

El día,
ya maduro de luz y sonido,
por los montes azules declina. (197)

Ya está el campo sin gente,
los montes apagados (176)

en la paz de la noche tranquila
con las sierras perdidas en negro. (154)

"Monte" y "montaña" van a ser también términos constantes en el vocabulario lorquiano. La presentación del paisaje granadino en el libro *Impresiones y Paisajes* comienza justamente con la frase:

Los montes lejanos surgen con ondulaciones suaves de reptil. (*Impresiones* 151)

* * *

El reflejo del paisaje

Mi sombra va silenciosa
por el agua de la acequia.

De los tres elementos que se han destacado aquí, referentes al paisaje del *Libro de poemas* (el chopo, el agua y los montes), conviene fijarse un momento en el motivo del "agua" al analizar el paisaje de los libros *Primeras canciones* (1922) *y Canciones* (1921-1924) (6).

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. Matilde GOULARD DE WESTBERG. EL PAISAJE LORQUIANO
Centro Virtual Cervantes

En *Primeras canciones* aparece el agua como un espejo que refleja el paisaje o como un espejo simbólico:

(Agua estancada).
Cipreses.
(Agua estancada).
Chopo.
(Agua cristalina).
Mimbre.
(Agua profunda)
Corazón.
(Agua de pupila) (273)

En Canciones se repite el tema del agua en calidad de espejo desde la realidad concreta –la sombra del poeta en el agua– hasta el tema de "narciso" como clave de la propia identidad:

Mi sombra va silenciosa
por el agua de la acequia. (313)

Las voces de dos niñas
venían. Sin esfuerzo
de la luna de agua
me subí a la del cielo. (296)

Narciso.
Tu olor.
Y el fondo del río. (335)

Pueblos perdidos y ciudades lejanas

¡Oh pueblo perdido
en la Andalucía del llanto!

Si el *Libro de poemas* refleja el paisaje de Granada y la Vega, en *Canciones,* en cambio, hay alusiones a otras ciudades andaluzas: Sevilla, Córdoba. Es un paisaje en que las ciudades están vistas desde una perspectiva lejana, como en la *Canción del jinete* que comienza:

Córdoba.
Lejana y sola. (304)

En el *Poema del cante jondo* (1931) aparecen también Córdoba y Sevilla y se habla de Málaga, de Cazorla y de Benamejí. Pero el paisaje que produce mayor impresión en el *Poema del cante jondo* no tiene determinación concreta geográfica. Son pueblos y paisajes que no parecen tener coordenadas geográficas, sino espirituales, como en la composición llamada *Paisaje* del *Poema de la siguiriya gitana:*

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. Matilde GOULARD DE WESTBERG. EL PAISAJE LORQUIANO
Centro Virtual Cervantes

Paisaje

Un campo
de olivos
se abre y se cierra
como un abanico.
Sobre el olivar
hay un cielo hundido
y una lluvia oscura
de luceros fríos.
Tiembla junco y penumbra
en la orilla del río.
Se riza el aire gris.
Los olivos
están cargados
de gritos.
Una bandada
de pájaros cautivos
que mueven sus larguísimas
colas en lo sombrío. (224-5)

Un paisaje del campo andaluz que puede estar colocado en cualquier región donde haya olivos, donde las líneas paralelas de los árboles al cruzar de lejos – desde un tren, desde un automóvil – produzcan la misma impresión de movimiento que las varillas de un abanico.

El pueblo mismo con callejas, sonidos de guitarra, procesiones que avanzan por "el río de la calle", cuevas, campanas, cantos de saeta parece concentrado en el poema llamado:

Pueblo

Sobre el monte pelado
un calvario.
Agua clara
y olivos centenarios.
Por las callejas
hombres embozados,
y en las torres
veletas girando.
Eternamente
girando.
¡Oh pueblo perdido,
en la Andalucía del llanto! (230)

Torres y barandas

Barandales de la luna
por donde retumba el agua

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. Matilde GOULARD DE WESTBERG. EL PAISAJE LORQUIANO
Centro Virtual Cervantes

En el paisaje lorquiano destacan, a menudo, dos elementos constructivos de carácter arquitectónico: las torres de las ciudades lejanas, citadas anteriormente, y unas misteriosas "barandas" en lo alto de un paisaje de ciudad construida en terrazas.

Francisco García Lorca, el hermano del poeta, ha señalado el carácter especial de las torres lorquianas (7) al comentar los versos de la *Canción del jinete:*

La muerte me está mirando
desde las torres de Córdoba. (308)

Desde su primera obra en verso, el *Libro de poemas,* el poeta se fija en las torres granadinas:

Granada...
la de las torres viejas y del jardín callado. (115)

En la Vega granadina hay ruinas de torres árabes que el poeta ha visto desde su infancia:

En el verde olivar de la colina
hay una torre mora, (137)

A través de todo el paisaje lorquiano las ciudades levantan sus torres, no sólo como una visión lejana, sino como símbolo mismo de la ciudad o del paisaje:

Guadalquivir, alta torre
y viento en los naranjales.
Dauro y Genil, torrecillas
muertas sobre los estanques. (223)

Sevilla es una torre
llena de arqueros finos. (236)

Las torres granadinas —"las torres doradas de la Alhambra" que señalaba ya el poeta en *Impresiones y Paisajes*— han debido servir para formar la visión de algunas torres lorquianas, las "torres amarillas":

En las torres
amarillas
doblan las campanas. (236)

la luna menguante, pone
cabelleras amarillas
a las amarillas torres. (377)

* * *

En el romance *San Miguel* del *Romancero gitano* (1928) el paisaje de Granada se ve desde lo alto de la ermita de San Miguel:

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. Matilde GOULARD DE WESTBERG. EL PAISAJE LORQUIANO
Centro Virtual Cervantes

Se ven desde las barandas
por el monte, monte, monte,
mulos y sombras de mulos
cargados de girasoles. (366)

Estas mismas "barandas" aparecen en el *Romance sonámbulo:*

—Dejadme subir, al menos
hasta las altas barandas,
¡dejadme subir! , dejadme
hasta las verdes barandas.
Barandales de la luna
por donde retumba el agua. (369)

El paisaje cobra un extraño aspecto como si la ciudad se prolongase indefinidamente en colinas y terrazas.

Aparte de las características geográficas de la ciudad de Granada, parece como si en estas "barandas" lorquianas hubiera una reminiscencia del romance y canción popular sobre la santa niña Catalina de Cádiz:

Por la baranda del cielo
se pasea una serrana
vestida de azul y blanco
que Catalina se llama. (8)

Esta misma "baranda del cielo" parece que es la que inspira a *Mariana Pineda* cuando dice:

Entre el mar y las estrellas
con qué gusto pasearía
apoyada sobre una
larga baranda de brisa. (788)

Y cuando Marianita va camino del cadalso, canta una de las Novicias:

¡Clavellina de mayo! ¡Luna de Andalucía! ,
en las altas barandas tu novio está esperando. (800)

Con razón ha visto el poeta Vicente Aleixandre al poeta granadino en una de estas barandas:

Yo le he visto en las noches más altas, de pronto, asomado a unas barandas misteriosas, cuando la luna correspondía con él y le plateaba el rostro. (1649)

Paisaje de caballista

Aridos lucen tus ojos,
paisajes de caballista.

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. Matilde GOULARD DE WESTBERG. EL PAISAJE LORQUIANO
Centro Virtual Cervantes

Aunque no todos los romances del *Romancero gitano* están localizados formalmente en Granada, sí deben estarlo espiritualmente si nos atenemos a algunas declaraciones del poeta referentes a este libro: "Romances de varios personajes aparentes, que tienen un solo personaje esencial: Granada." (9)

No hay nada en el *Romancero gitano* que recuerde al "agua en las choperas" del *Libro de poemas*. Los dos árboles que se perfilan contra el cielo violento son el "olivo" y la "higuera" (10):

Por el olivar venían,
bronce y sueño, los gitanos. (354)

Los olivos palidecen. (355)

La higuera frota su viento
con la lija de sus ramas. (358)

La tarde loca de higueras (357)

El "agua" ha dejado definitivamente de "cantar romances". Si acaso "retumba" o "corre loca por el monte":

Barandales de la luna
por donde retumba el agua. (359)

Agua loca y descubierta
por el monte, monte, monte. (366)

Las "montañas serenas", que enmarcaban el paisaje de la Vega, han tomado un aspecto amenazador:

y el monte, gato garduño,
eriza sus pitas agrias. (358)

Será de noche, en lo oscuro,
por los montes imantados. (380)

El paisaje de la sierra, sobre la ciudad, acaba por convertirse en una verdadera obsesión:

Se ven desde las barandas
por el monte, monte, monte
. . . . . .
Agua loca y descubierta
por el monte, monte, monte. (364)

De pronto, contra este paisaje de montes oscuros y amenazadores, calles empinadas, torres y barandas, se perfila una silueta: el caballo con o sin jinete:

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. Matilde GOULARD DE WESTBERG. EL PAISAJE LORQUIANO
Centro Virtual Cervantes

Una dura luz de naipe
recorta en el agrio verde
caballos enfurecidos
y perfiles de jinetes. (356)

Por una excepción en el *Romance gitano,* donde abunda el nocturno, esta escena está iluminada por una luz agria, como la que recorta las figuras de los naipes (11); caballos y jinetes se entrelazan como en el friso animado de un relieve clásico antiguo y la "reyerta" entre los gitanos se considera también como incluída en una tradición mítico-histórica:

Señores guardias civiles:
aquí pasó lo de siempre.
Han muerto cuatro romanos
y cinco cartagineses. (357)

No es necesario insistir en la importancia del tema del "caballo" en la obra poética y dramática de Federico García Lorca. Numerosos comentaristas lo han señalado. En la obra poética hay más de ochenta ejemplos de imágenes donde entra el caballo de las cuales 17 casos en el *Romance gitano.* Mi intención aquí es solamente subrayar en qué medida el "caballo" entra en ciertos paisajes lorquianos como un elemento consustancial, lo que explica, a mi ver, la frase que sirve de introducción y final del *Romance sonámbulo:*

El barco sobre la mar
y el caballo en la montaña. (358-60)

El paisaje de gran parte del *Romancero gitano* podría definirse como un "paisaje de caballista". *La Monja gitana,* mientras borda, ve o imagina a estos caballistas:

Por los ojos de la monja
galopan dos caballistas. (361)

Y el arcángel gitano *San Gabriel* transforma a su manera la salutación angélica a Anunciación de los Reyes:

Dios te salve, Anunciación.
Madre de cien dinastías.
Aridos lucen tus ojos,
paisajes de caballista. (372)

El hueco del paisaje

Para ver el hueco de nubes y ríos

En el libro *Poeta en Nueva York* (1929-1930) no encontramos ni los chopos de la Vega, ni el "paisaje de caballista", ni las "torres y barandas" granadinas, ni los campos de olivos de la "Andalucía del llanto". Se podría decir que en este libro no hay paisaje, si unimos a esta palabra una representación bucólica. Hay, claro está, el paisaje de la ciudad de

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. Matilde GOULARD DE WESTBERG. EL PAISAJE LORQUIANO
Centro Virtual Cervantes

Nueva York, y el paisaje que constituyen las multitudes. De ahí títulos de poemas como: *Paisaje de la multitud que vomita, Paisaje de la multitud que orina* o *Panorama ciego de Nueva York.*

Es interesante notar que la misma palabra "paisaje", que se encuentra muy pocas veces en la obra poética de García Lorca (12), se repite con verdadera insistencia en *Poeta en Nueva York* donde, aparte de ejemplos concretos como el "paisaje de las escaleras" (414), hay "un paisaje seco en la rodilla" (419), "paisaje de esponjas grises y barcos mudos" (421), "yertos paisajes de cicuta" (454), "paisaje de acechos pulverizados " (440), "paisaje de humedades y latidos" (428) y otra serie de ejemplos en que la palabra "paisaje" entra en la composición de una imagen poética para transmitirnos una determinada sensación; y es la multiplicación, la inmensidad o la insistencia de una sensación o una visión la que forma el "paisaje".

Hay momentos en que el poeta, hundido en la "angustia ciega de Nueva York", cree ver dibujarse en el cielo las enormes montañas americanas, que le recuerdan a sus montes granadinos, y hay otros momentos en que el poeta las ve realmente; pero la angustia interna es más fuerte que el goce del paisaje. Otras cosas apremian al poeta:

Existen las montañas. Lo sé.
. . . . . .
Lo sé. Pero yo no he venido a ver el cielo.
Yo he venido para ver la turbia sangre. (443)

¿Qué voy a hacer? ¿Ordenar los paisajes? (445)

García Lorca, al llegar a Nueva York, parece haber comprendido que no ha venido a ver "las montañas" ni a "ordenar los paisajes" y prescinde de las imágenes poéticas que aluden al paisaje, con muy raras excepciones. Pero la añoranza del pasado, de "aquellos ojos míos de mil novecientos diez" (400) es tan grande que el lector tiene la impresión de contemplar un cuadro en el que se hubiera borrado el fondo de paisaje original. Quedaría un vacío, un "hueco". Esta palabra "hueco", que no se encuentra en ninguna de las obras anteriores del poeta, se repite de una manera obsesiva, una quincena de veces, en *Poeta en Nueva York*. Son múltiples las cosas que pueden producir un "hueco" pero en un caso concreto, que se halla precisamente en el *Nocturno del hueco,* se trata del hueco del paisaje:

Para ver que todo se ha ido.
Para ver los huecos de nubes y ríos.
Dame tus manos de laurel, amor,
¡para ver que todo se ha ido!

Conclusión

En los restantes poemas de García Lorca, publicados hasta ahora, hallamos la traza de algunas de las imágenes de paisaje o ausencia de paisaje que hemos esbozado aquí.

El *Diván del Tamarit* no contiene muchas alusiones concretas al paisaje, con excepción de unas "peladas montañas" que se encuentran en la *Kasida de la muchacha dorada*

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. Matilde GOULARD DE WESTBERG. EL PAISAJE LORQUIANO
Centro Virtual Cervantes

(501). Granada está presente en el libro pero las alusiones a la ciudad son más bien indirectas. Cuando se habla de la belleza de Granada es en términos que recuerdan los poemas arábigo-andaluces o al poeta de la Alhambra Ibn Zamrak:

Granada era una luna
ahogada entre las yedras.
. . . . . .
Granada era una corza
rosa por las veletas. (488) (13)

* * *

Para completar la visión del paisaje lorquiano habría que examinar en detalle otros elementos: la luz, el color y el movimiento que acompañan a la visión paisajística del poeta. El nocturno lorquiano, así como el empleo de los colores, han sido señalados por más de un comentarista aunque no creo que desde el punto de vista del paisaje. Quiero señalar aquí solamente, ya que la extensión de esta comunicación no me permite otra cosa, el uso frecuente de las palabras "aire", "brisa" y "viento" con las que García Lorca forma unas doscientas imágenes poéticas. Si el poeta pensó escribir un libro sobre *Las meditaciones y alegrías del agua* bien pudo escribir otro sobre "Las inquietudes del aire" que da movimiento a todo su paisaje.

Cualquiera que sea el punto de vista que se adopte para acercarnos a un poeta, tenemos la impresión de que la obra poética misma se nos escapa. Pero la superposición de sucesivos acercamientos nos enseña más de la obra que un solo punto de vista aislado que pretenda contener la "clave" del poeta. Claves únicas no suelen existir en poetas de la complejidad de Federico García Lorca. Al estudiar su obra se debe recordar siempre la verdad que encierran sus palabras dichas "de viva voz" a Gerardo Diego:

> *... si es cierto que soy poeta por la gracia de Dios —del Demonio— también lo es que lo soy por la gracia de la técnica y de darme cuenta en absoluto de lo que es un poema.*

Notas

(1) F.G.L., *Impresiones y Paisajes.* Tip.-Lit. P.V. Traveset, Granada 1919.

(2) Siempre que no se indique otra cosa, las cifras que siguen a las citas se refieren a F.G.L., *Obras completas.* Aguilar S.A. Madrid 1957.

(3) Véase: Antonio Gallego Morell, *Cuando Federico leyó a Machado.* (En *La Estafeta Literaria,* Madrid 15 nov. 1944).

(4) Los "álamos" se citan 7 veces en el *Libro de poemas* y 4 en *Canciones* y *Primeras canciones.* No hay "chopos" en la parte de *Impresiones y Paisajes* referente a Granada (P. 151-175) pero se

BOLETÍN AEPE Nº13, OCTUBRE 1975. Matilde GOULARD DE WESTBERG. EL PAISAJE LORQUIANO
Centro Virtual Cervantes

citan los álamos. Con referencia a la Vega dice: "Los primeros términos del paisaje se acusan con fuerza. Muchos olivos plata y verde, grandes álamos llorosos y lánguidos, y cipreses negros que se agitan dulcemente". (*Imp.* y *Pais. 173).*

(5) Federico pensó escribir un libro sobre *Las meditaciones y alegrías del agua.* Véase carta 11 a Melchor Fernández Almagro en *García Lorca: Cartas, postales, poemas y dibujos.* Edición, introducción y notas por Antonio Gallego Morell, Madrid, Moneda y Crédito, 1968. Señalado por Christian de Paepe, *García Lorca: Posiciones, proposiciones y contraposiciones* (En *Cuadernos Hispanoamericanos,* Noviembre 1972, p. 13).

(6) Fechas de composición que F.G.L. atribuye a estos libros.

(7) F.G.L., *Córdoba, lejana y sola.* (En *Cuadernos Americanos,* Vol. XXXIV, p. 235, México 1947).

(8) *Romancero español,* Aguilar, Madrid 1934, p. 1571.

(9) Alfredo Laguardia, *García Lorca. Persona y creación,* Buenos Aires 1944, p. 181, n. 1.

(10) En la obra poética de G.L. he encontrado 33 ejemplos de "olivos" y "olivares", de los cuales 11 en el *Poema del cante jondo,* 6 en el *Libro de poemas* y 4 en el *Romancero gitano.* Hay un solo ejemplo en *Primeras canciones* y tres alusiones ("aceitunas") en *Canciones.* Los restantes ejemplos están distribuidos en los *Poemas sueltos* y en las obras de teatro. Hay, en total, 6 ejemplos de "higuera".

(11) Jaroslaw M. Flys en *El lenguaje poético de Federico García Lorca,* Madrid, Editorial Gredos, 1955, p. 125, supone que la "dura luz de naipe" se refiere al juego de cartas, causa de la "reyerta" que da título al poema. Entre otras razones, la sintaxis de la frase impide esta interpretación.

(12) Aparte de los casos citados de "paisaje de caballista", aparece 3 veces en el *Libro de poemas,* como título de una composición en el *Poema del cante jondo* y en la *Oda a Salvador Dalí.*

(13) Cf.: "Granada es una desposada - cuya corona es la Sabica" (Emilio García Gómez, *Cinco poetas musulmanes,* Espasa Calpe, Col. Austral, 1957, p. 246).

Centro Virtual Cervantes